

PRESENCIA DEL PAIJANENSE EN EL DESIERTO DE ICA

*Duccio Bonavia **
*Claude Chauchat ***

Resumen

En algunas publicaciones Frédéric Engel da informaciones que sugieren la presencia de la cultura Paijanense en el área de la Península de Paracas. A pesar de las imprecisiones existentes en los escritos de este autor, después de un prolijo análisis documental de las colecciones hechas por éste, además de trabajos de campo, los autores han podido encontrar las evidencias de restos que, tecnológicamente, corresponden a la industria Paijanense. Se describe el hallazgo y, al mismo tiempo, se discute críticamente los materiales existentes en las colecciones de Engel.

Palabras claves: Arqueología, precerámico temprano, costar Sur del Perú, Andes centrales, Paijanense.

Résumé

Présence du Paijanien dans le désert de Ica

Dans plusieurs publications, Frédéric Engel donne des informations qui suggèrent la présence de Paijanien dans la zone de la péninsule de Paracas. Après une minutieuse analyse des publications, des collections d'Engel et après des prospections de terrain menées en dépit des imprécisions existantes dans ses écrits, les auteurs ont pu trouver des évidences de restes qui du point de vue technologique, correspondent au Paijanien. Ils décrivent donc leurs trouvailles et analysent de manière critique les matériaux des collections d'Engel.

Mots clés: Archéologie, Préceramique Ancien, côte Sud du Pérou, Andes centrales, Paijanien.

* Laboratorio de Prehistoria, Departamento de Biología, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Apartado 5045, Lima 100. Perú.

Institut Français d'Etudes Andines. Casilla 18-1217, Lima 18. Perú.

** Institut du Quaternaire. Centre François Bordes, URA 133, CNRS, Université de Bordeaux 1, Talence. Francia.

Abstract.**Paiján presence in the desert of Ica**

Several publications of Frédéric Engel have presented information that suggest the presence of the Paiján culture in the Paracas peninsula area. In spite of the inherent lack of precision in Engel's writings, after an extensive review of the documentation and collections made by Engel and their survey of the area, the authors found evidence of remains that technologically correspond to the Paiján culture. They describe their finds and critically examine the materials in Engel's collections.

Key words: Archeology, early preceramic, south coast of Peru, central Andes, Paiján culture.

A veces las frecuentes digresiones a las que se deja llevar Frédéric Engel en sus publicaciones, encierran datos interesantes.

Es así que en su monografía sobre el sitio precerámico tardío de Asia, al lamentar la ausencia de estudios de tipología lítica, escribió: "No typology for stone artifacts has been established for coastal Peru. When we found on the surface of the Chillón Valley (20 km. north of Lima) implements similar to Bird's Cupisnique points and knives, and on the south coast of Peru, other unassociated artifacts very similar to the implements found in the Ayampitin and Viscachani levels from Bolivia and Argentina, we were perplexed and decided to wait until we had found associated or stratified objects; our patience has lately been rewarded; we have found, 4 km west of Pozo Santo (just south of Paracas), a workshop where hundreds of flakes and about three dozen knives, scrapers, weapons and other points lay on the surface of a refuse mound. Some of these points resemble the above-mentioned ones from Pampa de los Fosiles (Cupisnique), Paiján and Chillón. If they were not brought to the Pozo Santo mound at a later date than their manufacture, they must be chronologically rather recent, as the underlying refuse contains Disco Verde type pottery for which the radiocarbon date reads 740 B.C." (Engel, 1963: 9).

LA COLECCIÓN DE POZO SANTO

En 1969, Chauchat tuvo la oportunidad de estudiar el abundante material lítico de numerosos sitios, conservado en el laboratorio del entonces "Instituto de Agricultura Precolombina" de la Universidad Nacional Agraria, dirigido por Frédéric Engel.

De los artefactos procedentes del Valle del Chillón, se vio solamente una punta de tipo Luz (Lanning, 1963), encontrada en las inmediaciones del llamado "templo" de Cerro Culebra, al pie del cerro Chivateros. Era la primera asociación, aunque secundaria, de una punta de Paiján con el material de Chivateros y pasó completamente desapercibida. Chauchat hizo un dibujo de esta punta que, después de mucho tiempo, fue publicada por Engel (1983: 77, plate 37, n°10965). Al parecer, no había otro material de la misma procedencia.

Más abundante era el material proveniente de Pozo Santo, que Chauchat pudo estudiar someramente en el marco de un intento general de aproximación a las industrias líticas del Perú. Ofrecemos a continuación el inventario de este material.

Utillaje corriente

Raederas simples	2	pieza(s)
Raederas con dorso	1	"
Lámina retocada	1	"
Piezas escotadas	3	"
Denticulados	2	"
Varios	3	"
Total	12	piezas

Utillaje bifacial

Bifaz típico	1	pieza(s)
Piezas foliáceas	9	"
Punta foliácea alargada con punta a ambos lados	1	"
Puntas foliáceas cortas	2	"
Puntas triangulares cortas	3	"
Puntas con pedúnculo rectangular	3	"
Punta pedunculada simple	1	"
Punta con pedúnculo redondo y ancho	1	"
Bifaces varios	4	"
Fragmentos y pre formas	9	"
Total	34	piezas

Los nombres dados a los tipos de estos implementos no son tan precisos como deberían serlo, pero esta lista se hizo hace muchos años, cuando Chauchat recién iniciaba el estudio del material lítico peruano. Valdría la pena volver a revisarlo ahora, para hacer una descripción más precisa.

Durante este estudio, Chauchat hizo numerosos dibujos que se dejaron en poder de Engel y en parte han sido publicados en el Volumen 3 de *Prehistoric Andean*

Ecology (Engel,1983), mezclados con fotografías y dibujos de otras personas, y sin indicar el autor. Las piezas ilustradas, procedentes de este sitio, son las siguientes:

Plate 5, n° 10565. Debe ser la "lámina retocada" que se menciona en la lista, pero en realidad se parece más a un unifaz paijanense.

Plate 14, n° 4715. Dos fragmentos de piezas foliáceas bifaciales.

Plate 17, n° 205. Pieza bifacial corta.

Plate 20, n° 10650. Pequeña punta foliácea.

Plate 33, n° 720. Dibujo de Claude Chauchat. Este subtipo de punta pedunculada se encuentra con frecuencia en los talleres del Paijanense de la costa Norte. Corresponde al primer estadio de trabajo del pedúnculo por retoque a presión aplicado a ambos lados. Poco a poco el pedúnculo se va estrechando sin que su largo se modifique.

Plate 72, n° 6815. Dos fragmentos de piezas foliáceas. Claude Chauchat hizo un dibujo del fragmento inferior que no ha sido publicado. La materia prima es una riolita de color rojo pardo, que se encontró en el afloramiento rocoso próximo al sitio; es dudoso que el fragmento superior sea de la misma pieza.

Plate 83, n° 1730. Dibujo de Claude Chauchat. Es la base de una punta pedunculada, semejante a una punta de Paiján, pero con una forma de pedúnculo rectangular completamente nueva en los materiales de la costa Norte y Central.

Adicionalmente, hay dos piezas que están mencionadas en la lista de procedencia sin ser ilustradas; son los n° 2195 y 10940. Piezas similares están ilustradas en **Plate 54** (base redonda de pieza foliácea) y **Plate 68** (punta romboidal corta de base redonda).

Este conjunto es muy diferente al material procedente de los sitios con cerámica de la zona de Paracas. Allí, la materia prima es casi siempre la obsidiana que se supone proviene de la sierra de Huancavelica, mientras que aquí tenemos rocas variadas como riolita roja (pórfido), cuarcitas o areniscas, posibles tobas volcánicas, etc. En cuanto a las formas, tienden a ser más alargadas, con presencia de pedúnculos muy nítidos. La semejanza general con el material de Paiján es obvia. Las puntas triangulares de Paracas son tecnológicamente sencillas, aprovechando la calidad vidriosa de la obsidiana para un desbaste al percutor blando sobre lascas grandes y terminadas en forma definitiva por medio de un retoque a presión bifacial extensivo. La tecnología del material de Pozo Santo es más compleja y comprende una fase más larga de reducción al percutor blando, que demuestra gran pericia, seguido por retoque a presión para la terminación en su forma definitiva. Esta secuencia tecnológica es la misma que en las puntas del Paijanense. Sin embargo, la existencia de puntas de pequeñas dimensiones, como los n° 205,10650 y la pieza similar al n° 10362 (**Plate 68**), señala una mezcla con materiales que podríamos llamar de "tradición lauricochense", los cuales aparecen en la costa con el Precerámico tardío. La asociación de estas pequeñas puntas con cerámica de las primeras épocas del Horizonte Temprano podría ser más comprensible, pero de ninguna manera con las puntas de estilo paijanense, ahora que su ubicación cultural temprana es segura.

La distancia entre el desierto de Ica y los restos más sureños del Paijanense hasta hoy conocidos, en el valle de Lurín, acrece la importancia de estos artefactos.

EXPLORACIONES EN EL CAMPO

Fue solamente a partir de 1979 que pudimos emprender la búsqueda del sitio encontrado por Engel. Aunque creemos haberlo hallado, subsiste cierta duda porque hay varios datos que son ambiguos o contradictorios. Los autores hicieron varias visitas a la zona en los años 1979 y 1983, acompañados en algunas oportunidades por P.Y. Demars y J.G. Marcillaud.

El número del sitio atribuido a esta colección es 14B-IV 45. El sistema de catastro arqueológico diseñado por Engel para el Perú, entonces estaba basado en los mapas del Instituto Geográfico Militar a escala 1/200,000. Estos mapas, por sus dimensiones, pueden ser divididos en 12 cuadrados (aproximados), de 12' de Latitud y Longitud, a los cuales se dan números romanos del I al XII, empezando por el cuadrado Noroeste. Las dimensiones de estos cuadrados son, aproximadamente, de 22 km de lado. El sitio entonces, es el n°45 en el cuadrado IV del mapa 14b a la escala 1/200,000. Efectivamente, este cuadrado coincide con la zona de Pozo Santo, pequeño villorrio al borde de la carretera Panamericana entre Pisco e Ica.

A parte de la descripción de 1963, Engel menciona este sitio en un mapa muy esquemático de la zona de Paracas, en el libro dedicado a esta zona (Engel, 1966: 48, Fig. 8) y en la lista adjunta al mapa (*Op.Cit.*: 54) se dice: "taller encima de un conchal" y al costado se muestra un dibujo convencional que señala al sitio como "formativo".

A partir de estos datos, se puede ubicar el sitio en el mapa a escala 1/200,000 n°14b. No es tan fácil, porque por razones que desconocemos, la escala del mapa de Engel no corresponde exactamente a la del mapa del Instituto Geográfico Militar, pero es posible. En el campo es más complicado encontrar el sitio, pues es notorio que esta clase de mapas da una idea del relieve, pero tienen importantes errores. Hemos tratado de trasladar las ubicaciones de los sitios del antiguo mapa a escala 1/200,000 al nuevo mapa a escala 1/100,000. Para ello nos hemos ayudado analizando las semejanzas en el relieve entre un mapa y otro, más que por su ubicación por Longitud y Latitud. Eso, por supuesto, lleva a una gran incertidumbre en la ubicación de cada sitio, pero nos permitió restringir el área de búsqueda en el terreno.

En esta zona, hemos encontrado varios sitios arqueológicos que podrían corresponder, en forma aproximada, a las escuetas definiciones de Engel para su mapa de 1966 (*Op.Cit.*). En la mayoría de los casos, nuestra ubicación en el mapa no estaba muy lejos de la ubicación exacta. Este procedimiento, además de permitirnos el control de la validez del proceso, nos ayudó en la exploración de la zona.

El "Atlas of Archaeological Sites in the Central Andes" publicado por Engel en el primer volumen de su *Prehistoric Andean Ecology* (1980) hubiera podido ser una ayuda invaluable. El cuadrado 14b-IV es parcialmente visible en la lámina XXVII-B (*Op.Cit.*: 101). Allí aparecen los mismos números de los sitios que están en el mapa

que hemos mencionado (Engel, 1966: 48, Fig. 8), con la excepción del n° 18 y la adición de los n° 51 y 55. Sin embargo las ubicaciones de éstos son muy diferentes. Parece que se ha hecho una rotación de 90° hacia el Noroeste, es decir tomando el límite Sur del cuadrado en el mapa de 1966, y poniéndolo en el lugar del límite Oeste. Pero eso no es válido para todos los sitios arqueológicos de la zona. El resultado es que el conjunto de sitios en el mapa de 1980 está muy al Noroeste de la zona en la que estaban ubicados en el mapa precedente. El segundo volumen de *Prehistoric Andean Ecology* (Engel, 1981), incluye una lista descriptiva de los sitios ubicados en el "Atlas" del primer volumen, pero ésto no nos ayuda en nada, pues por alguna razón desconocida, allí se omite la lista de las secciones XXVII y XXVIII del "Atlas", que son justamente las que abarcan la zona de Paracas y su interior.

Durante nuestra búsqueda del sitio n° 45, hicimos también una visita a la zona indicada en el mapa de 1980, pero no encontramos nada. Entonces, hemos concentrado nuestras exploraciones en la zona situada al Sur de Pozo Santo, utilizando las indicaciones del mapa de 1966.

En el lugar donde debería encontrarse el sitio n° 45 de Engel, al Sur del Cerro Lechuza y a 10 km al Sur de Pozo Santo en línea recta, existe una reducida agrupación aglutinada de pequeñas estructuras semicirculares de piedra seca, conocidas entre los arqueólogos como "biombos". Están al pie de un afloramiento de riolita de color rojo pardo y al borde de una vasta depresión salitrosa. No hay ninguna clase de *mound*, pero es cierto que existe algo de basura, como lo atestigua una vaina de pacay (*Inga Feuillei*) encontrada a pocos centímetros bajo la superficie. Sobre la misma hay restos de actividades humanas en un diámetro de más de cien metros. Son exclusivamente conchas marinas de diferentes especies y restos de material lítico tallado. En la superficie no existe el mínimo indicio de cerámica.

Esta descripción concuerda sólo parcialmente con lo que escribe Engel (*Op.Cit.*). Él repitió, además, a Claude Chauchat verbalmente que el basural tenía cerámica "de estilo Disco Verde", pero sólo bajo la superficie, mientras que sobre ésta estaban solamente los artefactos de piedra. La riolita de una de las piezas foliáceas es exactamente la misma del afloramiento rocoso, pero este tipo de roca existe en otras partes de la misma zona.

El material que nosotros hemos recogido en la superficie tiene también ciertas coincidencias con la colección de Engel, particularmente las raederas con dorso. Pero no pudimos encontrar ni un solo fragmento de punta, ni tampoco lascas de percutor blando que son tan típicas en el proceso de talla de estas piezas foliáceas y puntas. Solamente parece existir, en el lado opuesto del afloramiento rocoso, un lugar de talla de donde se sacaron lascas grandes de los bloques de riolita.

El material recogido en la superficie es el siguiente:

Cuchillos de dorso natural típico	4 pieza (s)
Cuchillos de dorso natural atípico	3 "

Cuchillos de dorso natural y filo retocado total	2 "
Cuchillos de dorso natural parcial	3 "
Cuchillos de dorso retocado típico	8 " (Figs. 1,2)
Cuchillos de dorso retocado atípico	4 " (Figs. 3,4,5)
Cuchillos de dorso retocado y filo denticulado	4 " (Figs. 6,7)
Cuchillo de dorso retocado con escotadura	1 "
Denticulado	1 "
Microdenticulados	2 "
Raedera	1 "
Varios	1 "
<hr/>	
Total	34 piezas

Núcleos	1
Desechos de talla	6
Lascas	36
Percutores o guijarros	5

Este conjunto se caracteriza por la abundancia de piezas con dorso, sobre lascas de grandes dimensiones. La materia prima es mayormente sobre cantos rodados de cuarcita, con una menor proporción de riolita roja del afloramiento vecino. Existe una lasca hecha sobre una variedad de sílex blanco.

Los dorsos pueden ser naturales (sin retocar) o retocados (Figs. 1 a 5). El retoque no es nunca abrupto, a la manera de los bordes rebajados (1) de las piezas de dorso europeas. Consiste generalmente en un simple retoque a base de machacado, que tiende a suavizar un borde, que de por sí es ya poco filudo. El filo opuesto al dorso ha sido retocado de varias maneras, posiblemente de acuerdo al uso que se le quiso dar al utensilio. Tenemos así una serie de variaciones entre el atributo "dorso" y el atributo "filo opuesto útil".

Por su evidente homogeneidad técnica, consideramos que es interesante describir este material, pero sobre todo porque no se ha definido hasta ahora ningún utillaje de esta naturaleza para este sector de costa. Sin embargo, no podemos asignarlo a una cultura o a alguna fase de la secuencia local, ya que no se ha hecho

(1) En este caso hemos utilizado la terminología propuesta por Merino (1969). Sin embargo en español se utiliza también, como sinónimo, el término "abatido" (ver Kozłowski y Ginter, 1975).

excavaciones, ni existe material de comparación. Solamente se puede decir que la presencia de restos de estructuras, y la ausencia de trabajo bifacial al percutor blando, eliminan la posibilidad que se trate de restos asignables al Paijanense, y la evidencia ubica al sitio entre el Precerámico tardío y la Conquista española. La ausencia de cerámica en la superficie no tiene necesariamente un valor cultural.

Sin embargo las exploraciones del área que tuvimos que hacer en la búsqueda de este sitio, no fueron totalmente vanas. Al Norte del Cerro Lechuza, existe una zona en suave pendiente donde afloran bloques erosionados de las areniscas terciarias de la zona. Allí hay algunas lascas y fragmentos tallados en forma de bifaces tipo Chivateros, que están señalando que este sector fue aprovechado para la obtención de material. Este contexto puede atribuirse al Paijanense, como lo demostramos en varias oportunidades, cuando nos hemos referido al llamado Complejo Chivateros (ver Bonavia, 1982; Chauchat, 1975, 1977, 1978, 1988). Pero el material encontrado en este lugar es escaso y por sí solo no es suficiente para probar la existencia del Paijanense en la zona.

Sobre una terraza de la vertiente Sur del mismo Cerro Lechuza, encontramos también un pequeño taller de bifaces, con numerosas lascas de percutor blando. En el suelo, quedaban los fragmentos de dos piezas foliáceas de forma y dimensiones adecuadas para ser pre-formas de puntas de Paiján (Figs. 8 y 9). Ambas piezas fueron talladas a partir de lajas delgadas, mediante un retoque bastante torpe e irregular. Sabemos, por experiencia, que las lajas delgadas son muy frágiles y se rompen fácilmente en la parte media, como sucedió en este caso y se ve en las figuras. Es un error común entre los talladores principiantes, creer que su talla es más fácil. Un tallador con experiencia prefiere siempre adelgazar un bloque más grande (Jacques Pelegrin, comunicación personal). Se podría suponer que se trata probablemente de ensayos de jóvenes, mientras acompañaban a uno o varios adultos en sus tareas. Aunque estas dos piezas fueron las únicas en el taller, la gran cantidad de buenas lascas de percutor blando en la superficie, fue producida sin duda alguna por la talla de otras piezas, las cuales fueron acabadas y llevadas fuera del taller para el uso al que eran destinadas.

CONCLUSIONES

De esta investigación realizada a base de bibliografía, del análisis de colecciones, trabajo de campo y, además, con la ayuda de lo que sabemos hoy en día del Paijanense, se puede deducir lo siguiente:

1) En el desierto de Ica, y más precisamente al Sur de Pozo Santo, existe la evidencia de ocupación de un grupo humano que hizo bifaces o piezas foliáceas, usando rocas locales y con la tecnología del Paijanense, habiendo obtenido resultados muy semejantes.

2) El conjunto de puntas, piezas foliáceas y artefactos comunes en las colecciones de Engel, y que han sido señaladas como procedentes del sitio 14b-IV 45, proviene sin duda de la zona. Ello se deduce por la semejanza con las materias primas que se encuentran en el lugar. La colección comprende algunas piezas que no

pertenecen al Paijanense, pero que encajarían sin problema en el Precerámico tardío, la Epoca Inicial e inclusive en el Horizonte Temprano.

3) No hay evidencia segura que este material provenga del sitio que hemos visitado. Caben varias posibilidades de explicación:

a) El material puede ser una mezcla de restos de varios yacimientos de la zona, incluyendo el que hemos encontrado;

b) La ubicación en el mapa puede ser errónea, sea de parte de Engel, que de la nuestra y ello puede ser debido al hecho de trasladar esta ubicación de un mapa a otro (nótese las variaciones en las ubicaciones de este sitio en la descripción que se presenta en el libro de Engel de 1963 y los mapas de 1966 y 1980);

c) Finalmente, no se puede descartar la posibilidad de una mezcla de materiales, posterior a la recolección.

4) El sitio 14b-IV 45 es un yacimiento pequeño con arquitectura que debe corresponder al Precerámico tardío o a algún período con cerámica, posiblemente del Horizonte Temprano. Los restos líticos se componen de grandes lascas con dorso, que no han sido nunca descritas en el Perú. Una pequeña parte de la colección de Engel se semeja a este material.

5) De la confrontación del punto 1 con el 2, se desprende la probabilidad muy fuerte, de la existencia de una variedad local de la cultura Paijanense en el desierto de Ica. Sería de sumo interés estudiar sus manifestaciones, teniendo en cuenta la distancia y las diferencias ambientales existentes entre esta zona y la costa Norte, donde -a juzgar por las evidencias actuales- parece haberse originado esta cultura.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Frédéric Engel por haber permitido a Claude Chauchat el estudio de sus colecciones, cuando estuvo trabajando en su Laboratorio.

Queremos además dejar constancia, aunque póstuma, de nuestra gratitud a ese entrañable amigo y colega que fue Pierre Laurent, que hizo los dibujos de los cuchillos, con la destreza y buena voluntad que lo caracterizaron.

Nota

Con la excepción de los dibujos de las figs. 8 y 9 que han sido hechos por Claude Chauchat, todos los demás han sido ejecutados por Pierre Laurent

Referencias citadas

- BONAVIA, D., 1982.- El Complejo Chivateros: una aproximación tecnológica. *Revista del Museo Nacional*, XLVI: 19-38.
- CHAUCHAT, C., 1975.- The Paján Complex, Pampa de Cupisnique, Peru. *Ñawpa Pacha*, 13: 85-96 + Plates XXIX-XXXVI.
- CHAUCHAT, C., 1977.- El Paijanense de Cupisnique: problemática y metodología de los sitios líticos de superficie. *Revista del Museo Nacional*, XLIII: 13-26.
- CHAUCHAT, C., 1978.- Additional observations on the Paján complex. *Ñawpa Pacha*, 16: 51-64 + Plate X.
- CHAUCHAT, C., 1988.- Early hunter-gatherers on the peruvian coast. in: *Peruvian Prehistory* (R.W. Keatinge ed.): 41-66; Cambridge University Press, Cambridge.
- ENGEL, F., 1963.- *A Pre-ceramic Settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1*, 139p., Transactions of the American Philosophical Society, New Series, Vol.53, Part 3. Philadelphia: The American Philosophical Society.
- ENGEL, F., 1966.- *Paracas. Cien siglos de Cultura Peruana*, 239p., Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca.
- ENGEL, F., 1980.- *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes*, 147p., New York: Distributed by Humanities Press for the Department of Anthropology, Hunter College. City University of New York.
- ENGEL, F., 1981.- *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes. The Deep South*, 155p., New York: Distributed by Humanities Press for the Department of Anthropology, Hunter College. City University of New York.
- ENGEL, F., 1983.- *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes. Stone Typology*, 185p., New York: Distributed by Humanities Press for the Department of Anthropology, Hunter College. City University of New York.
- KOZLOWSKI, J.K. & GINTER, B., 1975.- *Técnica de la talla y tipología de los instrumentos líticos*, III + 157p., La Habana: Instituto Cubano del Libro. Editorial Pueblo y Educación.
- LANNING, E.P., 1963.- A pre-agricultural occupation on the Central Coast of Peru. *American Antiquity*, 28 (3): 360-371.
- MERINO, J.M., 1969.- Tipología lítica. *Munibe*, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, Año XXI, Fascículos 1,2,3: 1-325.

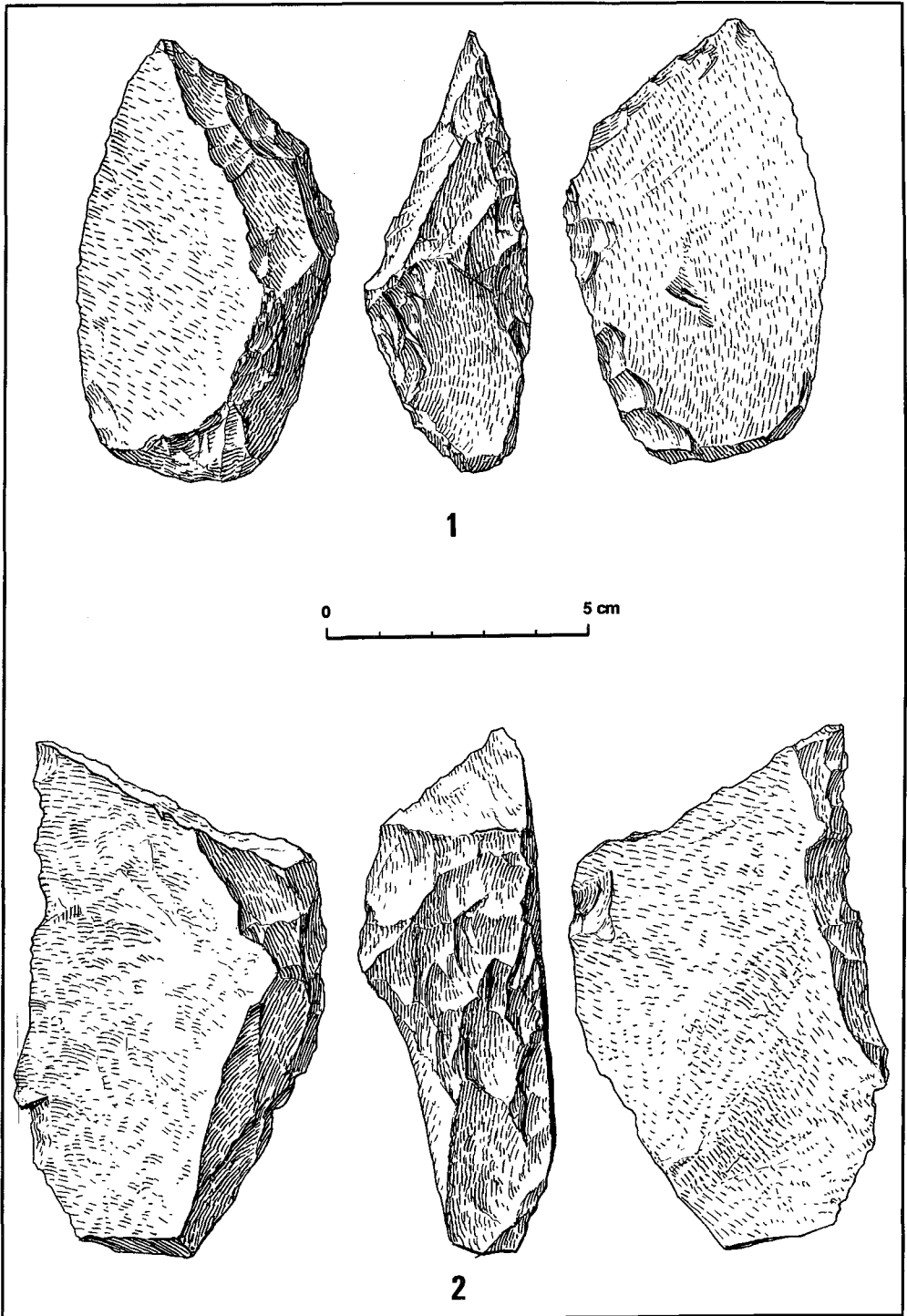


Lámina 1.-

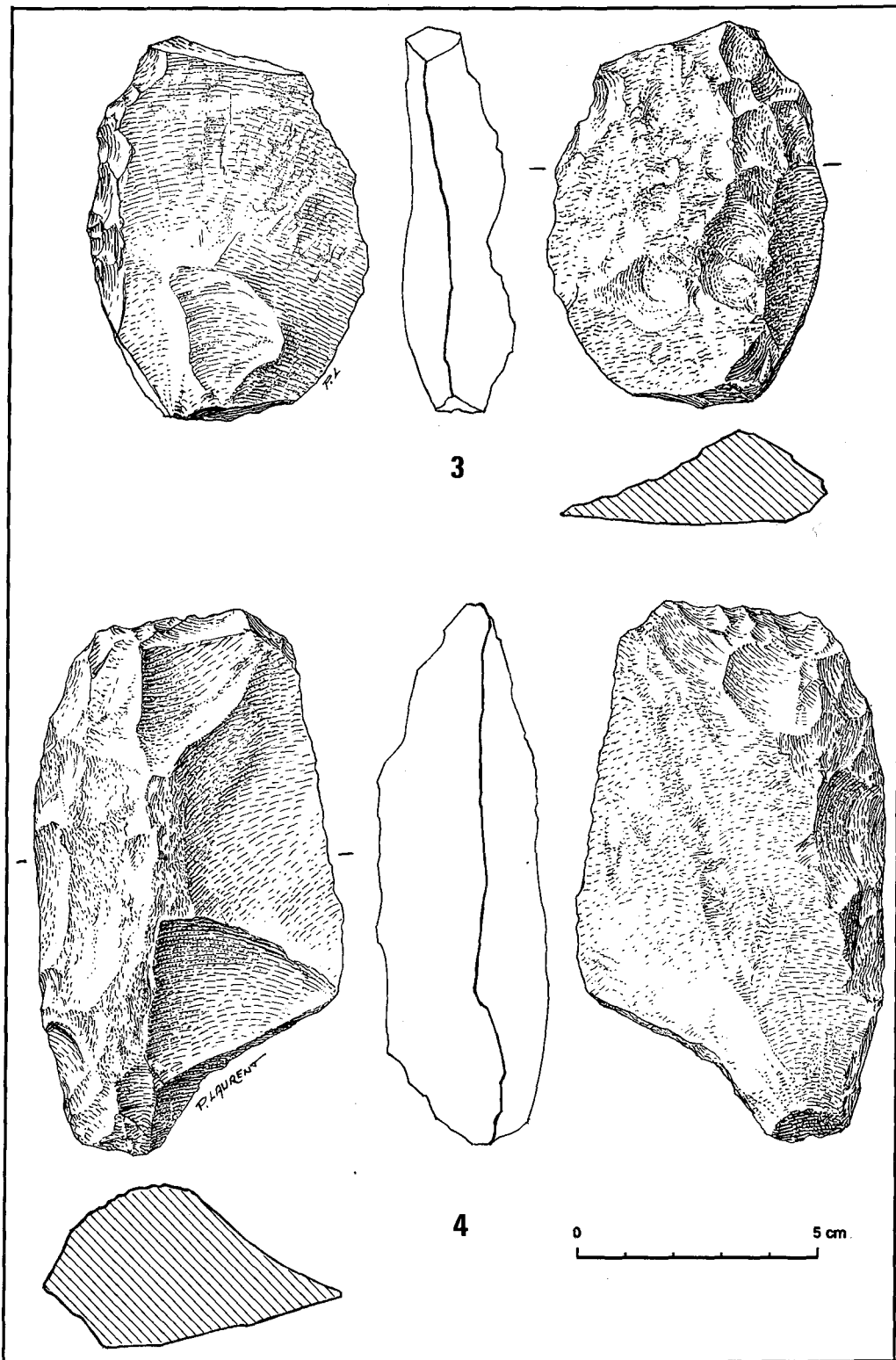


Lámina 2.-

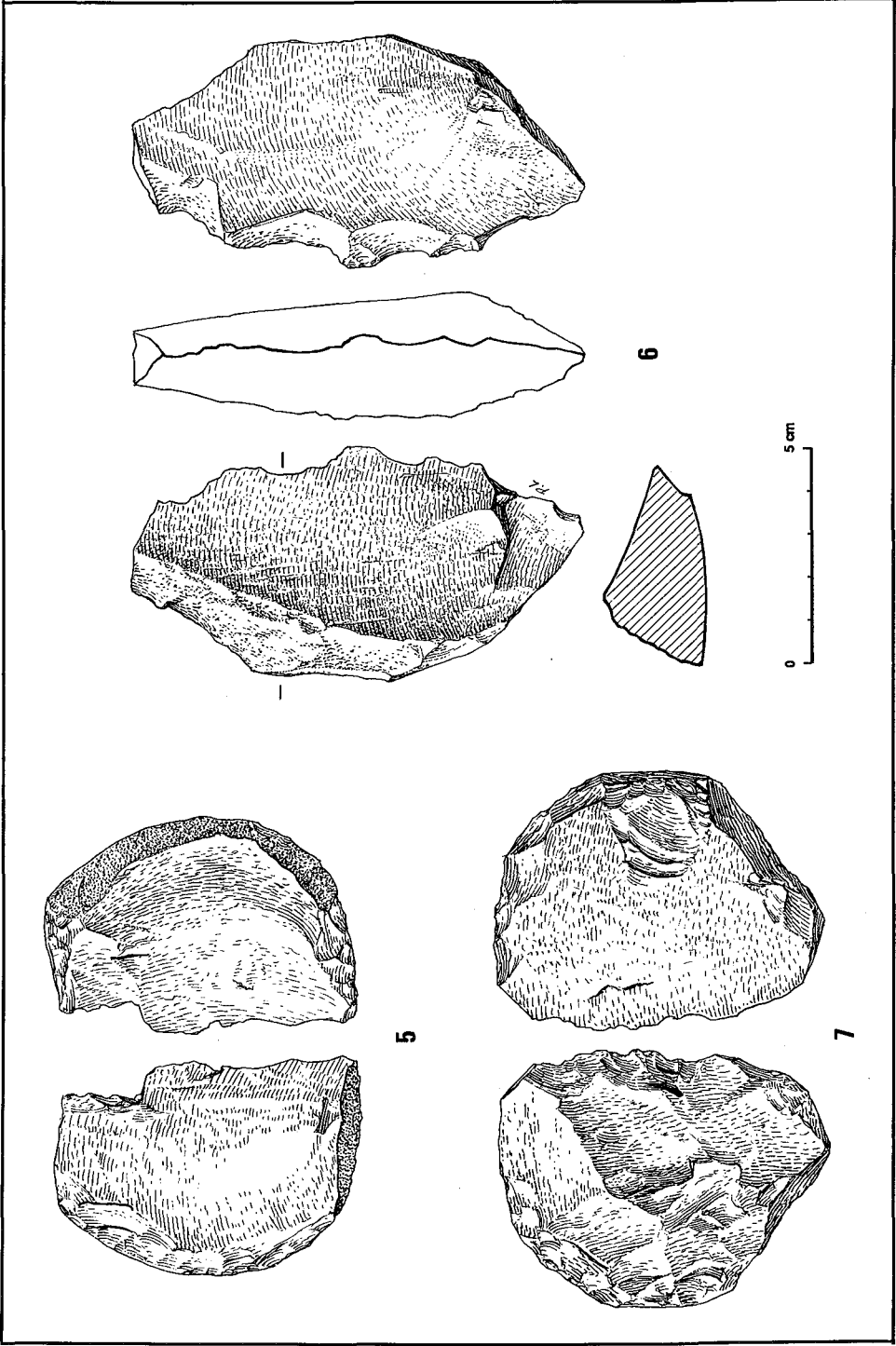


Lámina 3.-

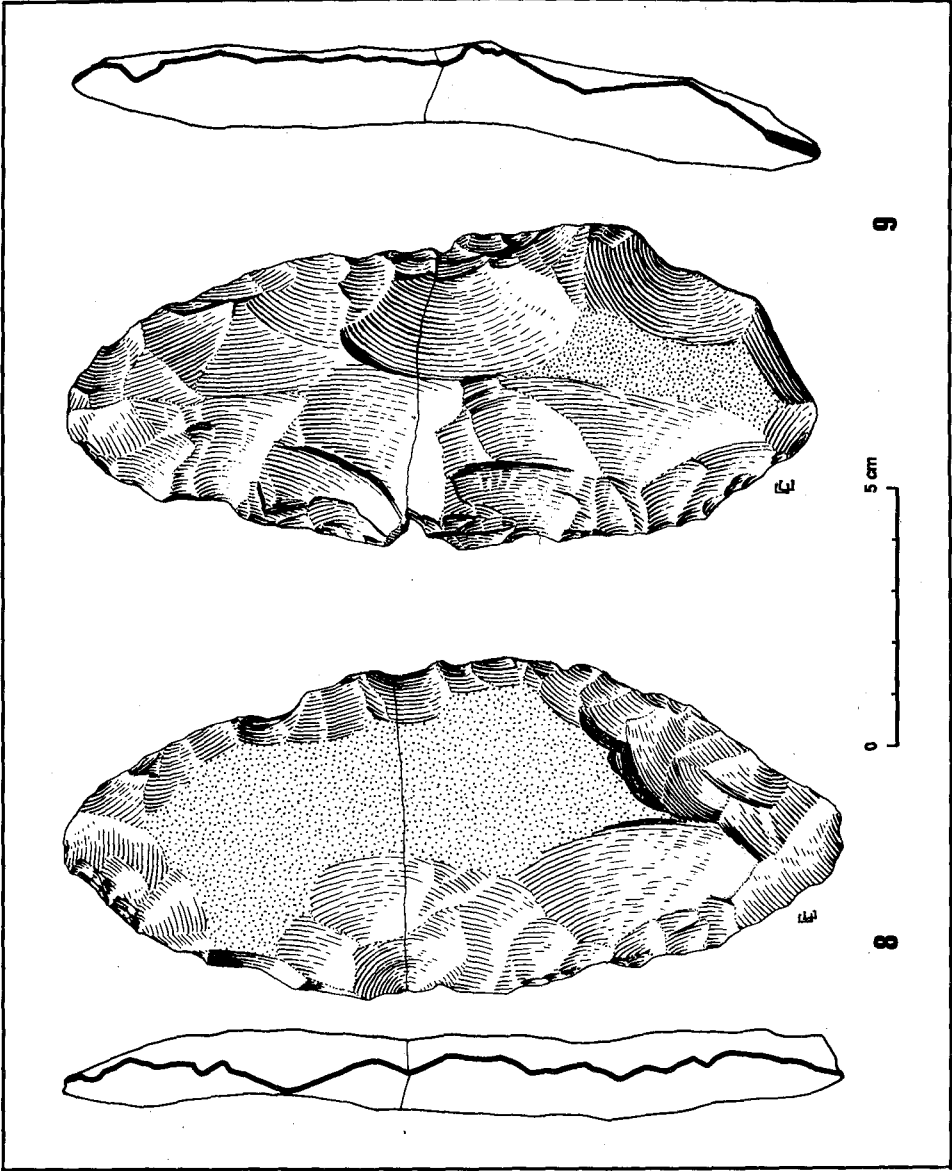


Lámina 4.-